



# Sabbatum

NÚMERO 13  
ENERO 2015

Edita: La Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración  
Vocalía de Cultos

## El Evangelio de hoy

"En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad"

Dios Padre, danos tu Espíritu para conocer mejor y más hondamente a tu Hijo Jesús, que es Palabra tuya hecha hombre.

Ilumina nuestros ojos para descubrir a qué gran esperanza nos abre, de qué herencia tan rica nos hace partícipes. Pues Él ha querido plantar su tienda de nómada en medio de nuestro campamento, en medio de peregrinos que caminamos hacia Ti.

No queremos ser de aquellos que no te hicieron un hueco en su corazón, que no te recibieron, peor aún, te rechazaron. Tu Luz brilla ante nosotros y deseamos prender nuestra lámpara de barro en esa llama ardiente, pretendemos ser un fuego que enciende otros fuegos y así inflamar el mundo con tu amor.

¡Qué quieres Tú, sino que arda!

Entra en mi casa, que, aunque sucia y llena de trastos inútiles, quiere ser hogar donde te aposentes. No permitas que en un momento de ofuscación o extravío te eche de ella o te haga imposible habitarla por más tiempo.

*Ángel Pérez Gómez, S.J.*

## SEÑOR, BENDÍCENOS AL COMIENZO DE ESTE AÑO 2015

Acuérdate de mi familia, amigos, compañeros, conocidos, vecinos.

Los dejo en tus manos de Padre.

Cuida de ellos y de todos aquellos que tanto necesitan de tu amor, consuelo y ayuda, de los que no tienen un techo bajo el que cobijarse, una comida caliente que llevarse a la boca o ropa con que defenderse del frío.



Madre de Dios y madre nuestra, intercede por todos los que sufren y penan por culpa de la edad, la enfermedad, una discapacidad o dependencia, por hambre, desempleo, miseria, falta de cultura o sanidad.

Acoge bajo tu manto a los migrantes y refugiados, a los presos y perseguidos, a las víctimas de las guerras, de la violencia de todo tipo y de los desastres naturales.

Enjuga sus lágrimas, acalla su llanto, despéjales el horizonte, dales un poco de esperanza.

Finalmente, Padre, te pido la paz. Una paz duradera, nacida de la justicia, el perdón y la reconciliación. Una paz que alcance a esta humanidad dividida y rota, enfrentada en discordias y luchas sin fin, fratricidas, inhumanas, devastadoras. Príncipe de la Paz, Jesús, concédenos tu paz.



La Adoración de los Magos  
(Bartolomé Esteban Murillo)

Hace algunos años se emitió un anuncio de una conocida empresa en el que se mostraba el interior de un avión de pasajeros en el momento en el que el capitán daba a conocer el lugar exacto que sobrevolaban, mientras se tomaba imagen de los pasajeros, con semblantes adustos, enfrascados en sus propios asuntos, parecían no atender la explicación, salvo cuando la voz que pilotaba el avión nombró la ruta -milenaria- por la que habían viajado los Reyes Magos camino de Judea. Nombrarles y se les iluminó la cara a todos. Algunos incluso esbozaron una sonrisa; los más, se acercaron a la ventanilla para contemplar la zona. “...les parecerá ingenuo -acababa diciendo la voz- pero yo no puedo dejar de mirar cuando paso por aquí en estas fechas.”

Y es que siempre nos ha atraído la extraordinaria historia de esos hombres que lo dejan todo, sin entender apenas nada, y marchan guiados por una misteriosa estrella porque lo poco que sabían era que aquel signo procedía de Dios. Era una señal y ellos tenían que responder a su llamada. Su fe y su resolución siempre me han recordado al Patriarca Abrahán, que con pocos indicios y mucha fe, se puso en camino, obedeciendo sin desmayo a Dios. El camino era largo, difícil, penoso... pero sus espíritus rebosaban de esperanza, ilusión, ...gozo.

Es San Mateo quien nos narra sus peripecias y como estos hombres -cuyo número desconocemos- pues el evangelista no lo dice, mantuvieron su propósito y consiguieron llegar al lugar donde se encontraba el Niño Dios con su Madre y pese a las apariencias -les hallaron en un pesebre- le adoraron ofreciéndole oro puesto que el recién nacido es el rey del mundo, que nos trae un reino de justicia y paz; incienso, puesto que Él es el Hijo de Dios, Divinidad auténtica; y mirra que se les daba a los hombres escogidos, pues Él era la víctima elegida para el Sacrificio. ¡Cuántos, no hemos soñado con ser uno de ellos!

La fiesta de la Epifanía (6 de enero) que no significa otra cosa que la “Manifestación de Dios a los hombres” la celebra la Iglesia narrando estos hechos asombrosos en el que los Magos llegados de oriente, y por tanto de pueblos lejanos representan a toda la Humanidad, sobre todo, a quienes no pertenecían a Israel. Por ellos, y gracias a ellos, que encarnaron a todas las naciones y pueblos de la tierra, adoramos al Niño Dios. En esta fiesta se revela el amor que Dios tiene a todos hombres de todo tiempo y lugar. Dios quiere la felicidad de los hombres y para conseguirlo envía a su Hijo Unigénito para salvar a toda la humanidad.

Así pues, nosotros, hagamos un esfuerzo y al igual que los magos, debemos percibir las “señales” que Dios nos muestra y “salir” a su encuentro, pese a las dificultades del camino, “atentos” siempre a fin de localizarle -aunque el lugar o las circunstancias no sean las mejores- y caer rendidos en adoración perpetua.